

**HETERODOXIAS** Para que haya una heterodoxia, es preciso que en primer lugar exista un dogma. Un dogma que romper o que modificar. En este tiempo hay una inversión de papeles: parece ser que los dogmáticos son los heterodoxos. Los que se aferran a una idea a la que dan valor continuo y definitivo. En esta comprensión del tiempo en que vivimos —lo que se llama por algunos aceleración histórica— las ideas fijas no tienen validez. Todo es revisable. Antes, las ortodoxias y la fijeza de los dogmas duraban siglos; su coraza era poderosa. Hay historiadores de la economía que atribuyen a esta función precisamente el nacimiento del capitalismo, o del pre-capitalismo: privados, por su heterodoxia, del poder oficial, de los honores y los cargos, los excluidos de la sociedad dirigente se refugiaban en las actividades despreciadas del comercio —luego, de la industria— para atesorar un dinero que les daría el «otro» poder. Es, a grandes rasgos, la pequeña historia de los hugonotes de Francia, de los católicos de Turquía y Oriente Medio —los coptos de Egipto—; la gran historia de los judíos en la Europa cristiana. En nuestro tiempo, el plazo de rigidez de las ideas es más corto. El cascarón de los dogmas se rompe antes. Las heterodoxias apenas tienen tiempo de constituirse en dogmas a su vez: se dividen a sí mismas. Se llaman «vías». Una vía es un camino, una senda, una penetración. Es una exploración.

El primero de mayo está encima. Su conmemoración en el mundo comunista tiene este año, creo que por primera vez en la historia, este aspecto de inquietud de los dogmáticos, de apertura de «vías». La «Pravda» de Moscú anuncia que se sigue «con atención y profundo respeto» las experiencias de los partidos hermanos, cada partido comunista es «libre e independiente de determinar su política y sus actividades, teniendo en cuenta las condiciones históricas del desarrollo de cada país», de forma que la presencia de particularidades «no daña la importancia de los principios fundamentales del marxismo-leninismo». Mientras tanto, en los países así respetados, así considerados como capaces de desarrollar sus experiencias, se dice que en efecto estas exploraciones no solamente no dañan tales principios, sino que los enriquecen. Pero la «Pravda» advierte que «el imperialismo renueva sus esfuerzos para llevar la subversión al seno de nuestra sociedad, a fin de minar la base, para lo que utiliza las escuelas nacionalistas y revisionistas que han podido sobrevivir a la revolución». Sin embargo, «las condiciones históricas del desarrollo de cada país» entrañan un reconocimiento de una forma seria y moderna de los nacionalismos, y la admisión de las particularidades de cada experiencia entraña que el revisionismo es posible siempre que se le desnude de la melodramática carga semántica que le equipara a la traición. Checoslovaquia está haciendo una revisión en regla. No hay otro nombre posible para ese vasto movimiento de revisión de la actitud de cada uno de sus dirigentes, de la totalidad de sus realizaciones, hasta de sus bases históricas recientes; hasta con la aparición sartriana del cadáver de un fiscal ahorcado en un bosque: como tirando de sus pies, el peso de los procesos políticos en los que intervino, que ahora parecen como injustos. Hasta con la sospecha de que Massaryk no se suicidó, sino que fue asesinado, saliendo a la luz pública —probablemente, de una manera infundada: parece que hay documentos, cartas de despedida autógrafas, en donde se prueba la realidad del suicidio; pero todo esto es, aún, nebuloso—. Por algo menos que esto, Tito fue acusado de revisionista, fue irradiado del movimiento comunista mundial. No por ello Yugoslavia dejó de ser y sigue siendo un país marxista-leninista. Una vez admitido que la heterodoxia y el revisionismo de Tito no eran tales, el camino para nuevas revisiones está abierto. La idea general hoy parece ser ésta: hay un vasto substrato de información de los movimientos revolucionarios, que es el marxismo-leninismo, las tesis del «Manifiesto comunista» y del «Capital» como fueron redactados en 1847 y 1867, respectivamente:

los principios del materialismo histórico, la dependencia del ser de sus condiciones económicas y sociales, la evolución dialéctica de las fuerzas de producción, la lucha de clases... Sobre este substrato al que se da un valor superior al político, un valor científico —de ciencia exacta— la revolución se adapta, se hace flexible, al terreno histórico y particular que la contiene en cada momento. Lenin aplicó ese substrato a la situación de 1917: Stalin acentuó su «rusificación». En una comparación sin duda ridícula, pero muy expresiva, Stalin habría sido al marxismo-leninismo lo que el emperador Teodosio fue al catolicismo en el año 391. Muchos católicos tratan hoy de desromanizarse —no frente a Roma como sede de la Iglesia, sino de las secuelas del dogmatismo imperial del imperio de Teodosio—; muchos comunistas tratan hoy de «desrusificarse», y también esta vez no con respecto a Moscú como sede de la fuerza comunista mundial, sino de las secuelas imperiales rusas que podían haber sobrevivido en Stalin, denunciadas desde el propio Moscú en las dos oleadas sucesivas de destalinización. Este parece ser un resumen válido, hasta nuevos sucesos, hasta nuevos acontecimientos, de lo que se piensa hoy en la Europa del Este. Rumania avanza en ese sentido a pasos moderados, pero inconfundibles; Checoslovaquia lo realiza con precipitación, Polonia está condicionada por su situación geopolítica. Parece que en ninguno de estos países —y menos en Moscú— de los acontecimientos de Budapest en 1956, donde una experiencia prematura de destalinización y de busca de una «vía propia» fue desbordada por lo que se consideró inmediatamente como contrarrevolución. Ese recuerdo es lo que hace expresar toda clase de reservas sobre la posibilidad del desarrollo de los acontecimientos en Checoslovaquia.

En las consignas —52, en lugar de las 106 del año pasado— emitidas por Moscú para este primero de mayo se advierte en este sentido una modificación interesante: la aparición de los tradicionales «saludos» del partido comunista de la Unión Soviética no como hasta ahora normalmente a países hermanos y amigos, sino a movimientos revolucionarios; a la clase obrera de los países capitalistas, a los movimientos de liberación nacional, a los estados nuevos que luchan contra el capitalismo y para su desarrollo socialista, a los pueblos que luchan contra el colonialismo y por su independencia... En esta salutación a las fuerzas revolucionarias indiscriminadas parece encontrarse un eco de la propuesta italiana en la reciente conferencia comunista de Budapest, preparatoria de la «conferencia cumbre» que debe celebrarse más adelante: la inclusión en ella de los movimientos que no se definen a sí mismos como comunistas. Aquella propuesta fue acallada y olvidada. Encuentra quizá ahora en este capítulo de las saluciones una nueva posibilidad. Y encuentra también una forma de internacionalización de la revolución. Ciertamente, el internacionalismo de la lucha de las clases oprimidas podría estar en riesgo por la floración de las «vías»: lo estaba ya, y lo está muy agudamente, por la disputa con China y por la incomodidad que parecen mostrar Fidel Castro y los dirigentes revolucionarios de Hispanoamérica.

Este aspecto nuevo de las heterodoxias que dejan de serlo, no es, naturalmente, privativo del sistema comunista. Lo que tiene de negativo y lo que tiene de positivo —y positivo es todo lo que responda a la realidad histórica del tiempo en que se produce— se encuentra también en el mundo de Occidente, y, sin duda, ha saltado antes aún que en el mundo del comunismo. La negativa a recusar el dogma de la «americanización» de Occidente en los cinco años del gobierno de Johnson, ha producido, y está produciendo, los resultados catastróficos para los Estados Unidos que estamos contemplando. Moscú parece estar actuando ahora con más prudencia que Washington dentro de su esfera. Washington, por su parte, parece estar dando marcha atrás velozmente, como si quisiera retrotraerse a los tiempos en que Kennedy pareció comprender esta realidad.